

“Alletar”

Nombre

(Con la colaboración de María Solivellas, cocinera).

¿Y qué es lo que comemos? ¿a qué sabe un belén? Dime lo que preguntas y te diré lo que pretendes. Un belén no tiene que saber a musgo, ni a tierra mojada, un belén sabe a leche de almendras dice Solivellas, y esta chica sabe, sabe de sabores, de texturas, de olores y de colores, conoce el género y lo practica, a mi me ha convencido; igual que la Caoba, que también sabe de todo, también conoce los géneros y también los practica, es evidente. Os vais a beber un belén, espetan ambas, y yo voy y me lo bebo, pero poco a poco, paladeándolo, un belén libre de transgénicos, a lo *slow food*, directo al estómago y a la conciencia, directo a nuestra esencia, porque no hay nada más íntimo que lo que te tragas y excretas. Una mamada, el primer acto, succionar la leche materna, ahora de almendras, pero también el líquido seminal, el origen de todo, una gran eyaculación. Solivellas, con su clarividencia de cocinera avispada, lo vio claro, al momento, y dijo que un belén sabe a leche de almendras, pero que no sean amargas, al espíritu líquido de aquella *mandorla* divina donde los medievales ubicaban a Dios. Lo del semen, por supuesto, lo digo yo.

